

PALABRAS CLAVE

Migración internacional
Remesas
Trabajadores migratorios
Desarrollo económico
Mercado de trabajo
Precios
Hacienda pública
Mitigación de la pobreza
Colombia

Migraciones internacionales y desarrollo: el impacto socioeconómico de las remesas en Colombia

David Khoudour-Castéras

Las remesas que llegan a Colombia han crecido muy rápidamente en los últimos años y su peso en la economía es cada vez mayor. Este artículo analiza en detalle los diferentes impactos que han tenido estas corrientes de divisas tanto en lo económico como en lo social y busca también recalcar los riesgos potenciales a largo plazo. En esta perspectiva, se muestra cuál ha sido la evolución de las remesas en Colombia en los últimos años, poniendo el acento sobre el peso que tienen en la economía nacional e intentando entender las características socioeconómicas tanto de los remitentes como de los receptores de ellas. Luego, se establece un diagnóstico del fenómeno de las remesas en Colombia: si bien ellas pueden contribuir a mejorar la situación del país, van acompañadas de una serie de costos que podrían perjudicar a largo plazo la economía colombiana.

David Khoudour-Castéras
Coordinador de la Línea de
Investigación en Migraciones
Internacionales
Facultad de Finanzas, Gobierno y
Relaciones Internacionales
Universidad Externado de Colombia
✉ david.khoudour@uexternado.edu.co

I

Introducción

En los últimos años, las remesas se han convertido en el nuevo Grial de los estudios sobre el desarrollo. La llegada masiva de los capitales enviados por los trabajadores migrantes a su país de origen parece suplir numerosas fallas de los países en desarrollo, en particular los problemas de financiamiento que ni la inversión extranjera directa ni la ayuda para el desarrollo logran resolver. Sin embargo, no hay consenso en cuanto a los efectos reales de las remesas sobre el desarrollo. Los más optimistas las consideran como la solución más viable para impulsar el crecimiento económico y mejorar el bienestar social en las naciones más pobres del planeta, mientras que los más pesimistas solo ven en las remesas un factor suplementario de dependencia que podría empeorar la situación de los países de destino. Como siempre en estos casos, la verdad reside entre estas dos posiciones extremas y depende en gran parte de las condiciones económicas y sociales del país receptor, así como del manejo que se dé a las remesas.

En este sentido, Colombia constituye un caso de estudio particularmente interesante para entender mejor el impacto de las remesas sobre el desarrollo. Los envíos han crecido muy rápidamente en los últimos años y su peso

en la economía es cada vez mayor. Los estudios sobre el tema se han multiplicado, tal vez aun más rápido que las mismas remesas. Pero la polémica sigue vigente. Por ello, este artículo pretende analizar en detalle los efectos que han tenido las remesas tanto a nivel económico como a nivel social y busca también recalcar los riesgos potenciales de estos flujos de divisas en el largo plazo.

En esta perspectiva, la sección II muestra la evolución de las remesas en Colombia en los últimos años, poniendo el acento sobre el peso que representan en la economía nacional e intentando entender las características socioeconómicas tanto de los remitentes como de los receptores. La sección III hace un diagnóstico del fenómeno de las remesas en Colombia. Muestra que si bien las remesas pueden contribuir a mejorar la situación del país, van acompañadas de una serie de costos que podrían perjudicar a largo plazo la economía colombiana. Por tanto, la política pública no puede orientarse sólo hacia la reducción de los costos de envío de remesas o la canalización de éstas hacia la inversión productiva, sino que debe proporcionar opciones viables de desarrollo que permitan reducir la dependencia de la economía colombiana hacia estos flujos.

II

Panorama de las remesas en Colombia

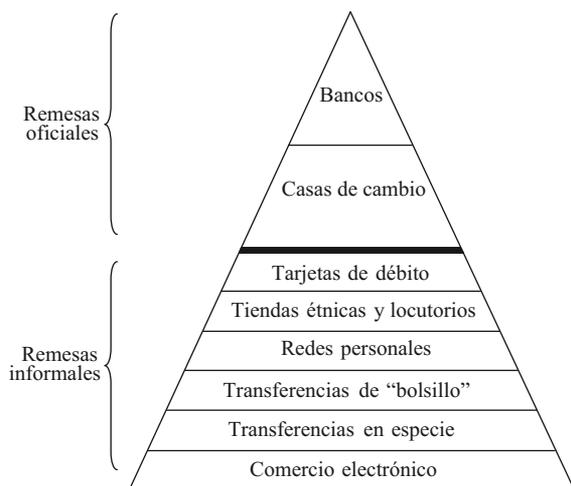
1. Tipología de las remesas

De manera general, es posible definir las remesas como la parte del ingreso disponible que los migrantes mandan a su país de origen. Sin embargo, existen múltiples formas de transferir estos fondos (gráfico 1). Más allá de las remesas oficiales, que utilizan la intermediación de los bancos y casas de cambio, los migrantes recurren a diferentes canales informales que les permiten reducir los costos asociados con las transferencias financieras internacionales. Así, existe un mercado informal de remesas, cuyos actores principales son las tiendas étnicas y los locutorios instalados en las principales ciudades de inmigración. Los dueños de estos negocios ofrecen, además de su actividad principal, el

servicio de giro de fondos a un costo menor que el de las instituciones financieras.

Otro canal informal es la creación de una cuenta bancaria en el país de acogida. El migrante gira regularmente dinero a esta cuenta y los familiares retiran las sumas deseadas en un cajero automático gracias a una tarjeta de débito enviada por el migrante. Si bien estas remesas transitan por el sistema financiero formal, son difíciles de tomar en cuenta en las estadísticas oficiales, ya que no aparecen como transferencias interpersonales de dinero. Pero muchas veces, la mejor forma de abaratar e incluso eliminar los costos de transacción es a través de las redes personales, es decir, los amigos o familiares que viajan al país de origen y aceptan llevar con ellos dinero en efectivo. En el mismo sentido, una parte de

GRÁFICO 1

Tipología de las remesas

Fuente: elaboración propia.

las remesas circula en los bolsillos de los mismos migrantes cuando se van de vacaciones o cuando retornan de manera definitiva a su país de origen.

Si bien las remesas son esencialmente monetarias, las transferencias en especie representan otra forma de trasladar una parte de los ingresos de los migrantes; el viaje al país de origen constituye entonces la oportunidad de llevar diferentes regalos a los miembros de la familia. Del mismo modo, el comercio electrónico se ha convertido en un mecanismo de transferencia cada vez más común. Los migrantes compran directamente a través de Internet lo que quieren que su familia reciba en casa.

La multiplicidad de los canales de transmisión de las remesas hace muy difícil la medición de este fenómeno. Así, según el Banco Mundial, la mitad de las remesas en el mundo no serían contabilizadas (Ratha, 2005), lo que representa una dificultad suplementaria para medir su impacto sobre el desarrollo de los países receptores. A pesar de esta dificultad, el propósito de este artículo es evaluar las posibles repercusiones de la llegada masiva de remesas a la economía y la sociedad colombianas. Para ello, es necesario analizar en primer lugar la evolución de los flujos de remesas en Colombia en los últimos años.

2. Incremento masivo de las remesas

Colombia ya tiene una larga tradición de emigración. Tras la participación del país en la Guerra de Corea,

los Estados Unidos abrieron sus fronteras, mediante el Programa Bracero, a los trabajadores colombianos, los cuales pudieron así contribuir a la expansión económica estadounidense de los años 1950 y 1960. Luego, durante los años 1970 y 1980, alrededor de 500.000 colombianos se fueron a vivir a Venezuela, país cuya demanda de trabajo había crecido drásticamente después de la bonanza petrolera de los años 1970. Finalmente, el fenómeno migratorio se expandió significativamente en los años 1990, bajo la acción conjunta del conflicto armado y de la crisis económica.

El conflicto armado ha contribuido al incremento de la emigración por tres razones principales. Primero, los enfrentamientos entre los diferentes actores armados del conflicto (guerrilleros, paramilitares y fuerzas regulares) han llevado a la población civil, en particular a los campesinos, a huir de las zonas de combates y a buscar, sea en las principales ciudades del país o en el extranjero, un espacio de paz. Luego, las amenazas recibidas por numerosas familias colombianas por parte de uno u otro de los grupos beligerantes obligan también a muchas de ellas a exiliarse para escapar de sus persecutores. Por último, esta guerra contra la sociedad civil ha tenido un costo económico elevado. Los colombianos padecen indirectamente la violencia política a través de la crisis económica y el desempleo que ella genera. En este sentido, la crisis económica fue particularmente fuerte durante la segunda mitad de los años 1990, traducándose en un alza elevada de la emigración colombiana.

El resultado de este proceso de emigración masiva es que, según el censo llevado a cabo en el 2005,¹ alrededor de 3,3 millones de colombianos viven en el exterior, o sea, el 8% de la población total (DANE, 2006). Las mujeres representan el 51,4% de los emigrantes y la edad mediana de la población colombiana en el exterior es de 25,4 años. Las principales zonas de expulsión son el Valle del Cauca (24,1% del total de los emigrantes colombianos), Bogotá (18,7%), Antioquia (11,9%), Risaralda (7,8%) y Atlántico (6,6%). Los principales países de destino son Estados Unidos (35,4% del total), España (23,3%), Venezuela (18,5%), Ecuador (2,4%) y Canadá (2,2%).

Como consecuencia del fuerte incremento del número de emigrantes,² el ingreso de remesas a

¹ Los resultados del Censo 2005 pueden ser consultados en la página WEB: <http://www.dane.gov.co/censo/>.

² Según las estimaciones del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), en 1990 se encontraban en el exterior 1,7 millones de colombianos, 1,9 millones en 1995 y 2,3 millones en 2000.

Colombia se ha disparado en los últimos años. Entre 1995 y 2006, el monto de las remesas oficiales en Colombia se multiplicó por casi cinco, pasando de 809 millones de dólares en 1995 a 3.890 millones en 2006. Colombia ocupa así el tercer lugar latinoamericano en materia de recepción de remesas, luego de México y Brasil (cuadro 1). En cambio, en términos del PIB, el porcentaje no es tan alto en Colombia (3,3% en 2005) como en otros países de la región, en particular en Jamaica (19,0%), en Haití (20,7%) y en Honduras (21,2%). No obstante, el peso de las remesas en el PIB colombiano es más elevado que en Brasil (1,1%) o en México (2,8%), y este peso se ha ido incrementando con el tiempo (cuadro 2). Así, en 1990, las remesas representaban tan solo el 1% del PIB colombiano y el 6,9% de las exportaciones. En el 2005, estas cifras son respectivamente del 3,3% y 15,9%.

En 2006, las remesas representaban el segundo rubro más importante de la cuenta corriente colombiana,

después del petróleo, pero antes del carbón, del café, del ferroníquel y de las esmeraldas (gráfico 2). Durante tres años (2002-2004), las remesas llegaron también a superar a la inversión extranjera directa (gráfico 3). La diferencia más significativa se dio en el 2003, cuando Colombia recibió 3.060 millones dólares por concepto de remesas y tan solo 1.758 millones correspondientes a la inversión extranjera directa. En 2005, en cambio, la inversión extranjera directa (10.255 millones dólares) estuvo muy por encima de las remesas (3.314 millones de dólares), debido esencialmente a la venta del grupo Bavaria a la compañía británico-sudafricana SABMILLER por un monto equivalente a 8.000 millones de dólares. En el 2006, la inversión extranjera directa fue superior a las remesas, pero la diferencia entre los dos rubros se redujo de manera significativa. Esto refleja el carácter altamente cíclico de la inversión extranjera directa, en oposición a la entrada de remesas, que es mucho más estable.

CUADRO 1

América Latina: remesas, 2005

País	Millones de dólares	% del PIB
1. México	20 034	2,8
2. Brasil	6 411	1,1
3. Colombia	3 314	3,3
4. Guatemala	2 993	9,3
5. El Salvador	2 830	17,1
6. República Dominicana	2 682	9,1
7. Perú	2 495	3,2
8. Ecuador	2 005	6,4
9. Honduras	1 763	21,2
10. Jamaica	1 651	19,0
11. Haití	1 077	20,7
12. Bolivia	860	8,5
13. Nicaragua	850	16,9
14. Argentina	780	0,4
15. Paraguay	550	7,2
<i>Total América Latina</i>	<i>52 608</i>	

Fuente: Banco Interamericano de Desarrollo (BID, 2006).

CUADRO 2

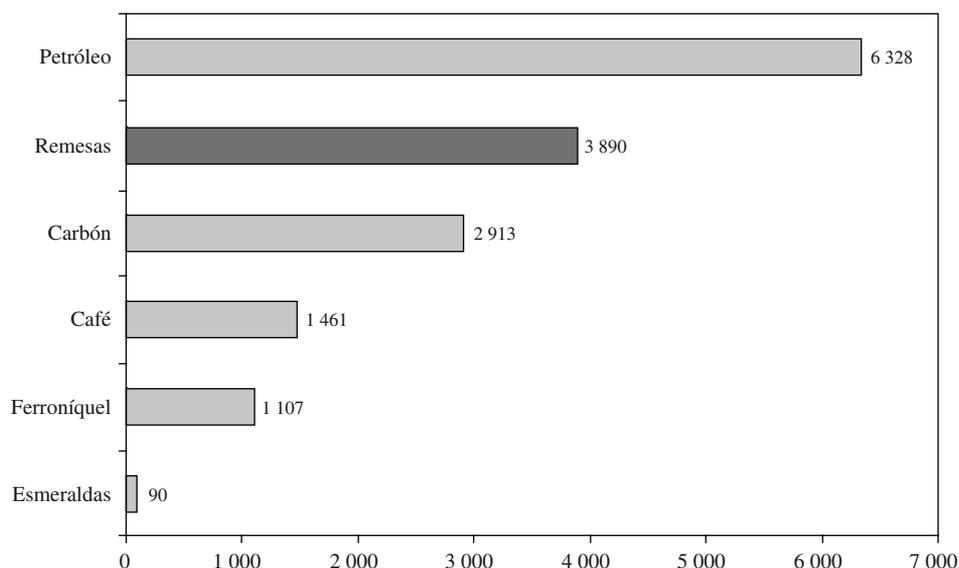
Colombia: el peso de las remesas en su economía

	1990	1995	2000	2005
Remesas (millones de dólares)	488	809	1 578	3 314
% del PIB	1,0	0,9	1,9	3,3
% de las exportaciones	6,9	8,0	12,0	15,9

Fuente: cálculos del autor a partir de datos del Banco de la República.

GRÁFICO 2

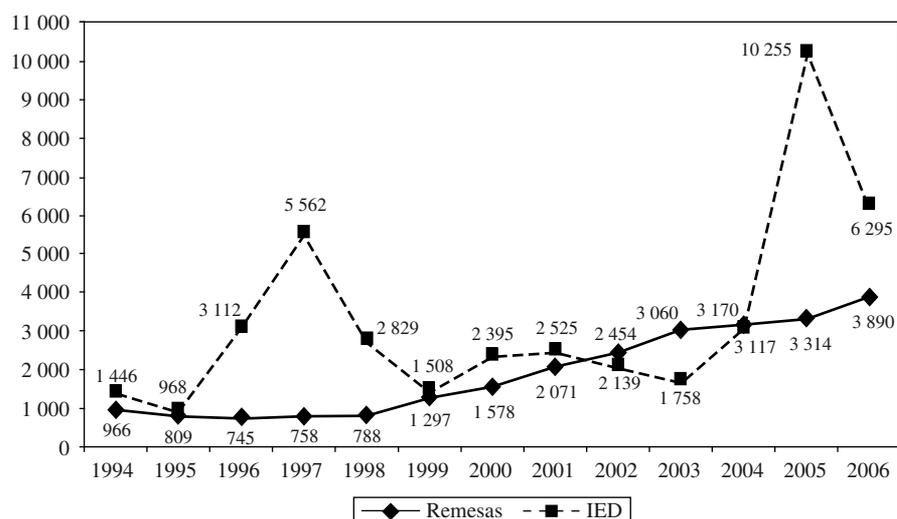
Colombia: principales rubros de la cuenta corriente, 2006
(En millones de dólares)



Fuente: Banco de la República.

GRÁFICO 3

Colombia: remesas e inversión extranjera directa, 1994-2006
(Millones de dólares)



Fuente: Banco de la República.

3. Remitentes y receptores de remesas: ¿quiénes son?

En los últimos años se han realizado varios estudios para determinar el perfil tanto de los remitentes como

de los receptores de remesas, así como el uso que estos hacen de ellas. Los estudios más notables son los de Garay y Rodríguez (2005) y de Gaviria y Mejía (2005). El primero fue elaborado con el apoyo técnico del Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas

(DANE), el Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), y se centra en los hogares del Área Metropolitana Centro Occidente, conformado por los municipios de Pereira, Dosquebradas y La Virginia, en el departamento de Risaralda. El segundo estudio consiste en una encuesta realizada a través de Internet, que apunta a conocer mejor el comportamiento de los colombianos en el exterior.³ Estos dos trabajos, a pesar de las limitaciones inherentes a este tipo de ejercicio, permiten obtener datos interesantes para el análisis de las remesas en Colombia.

Según estas encuestas, la mitad de las remesas proviene de los Estados Unidos y una cuarta parte de España, lo que corresponde aproximadamente con la repartición geográfica de los emigrantes colombianos. Alrededor del 75% de los colombianos en el exterior envía remesas; la mayoría de los remitentes son migrantes recientes. El monto medio mensual remitido se sitúa entre los 240 y 300 dólares. Este monto tiende a subir durante los primeros años de la migración, a medida que los migrantes mejoran sus condiciones financieras, y solo empieza a disminuir después de unos diez años de vida en el país de recepción, como consecuencia, entre otras, del proceso de reagrupación familiar. De hecho, la principal razón por la cual los migrantes mandan dinero a Colombia es porque una parte de su familia (cónyuge, hijos, padres) permanece allí.⁴ Cabe anotar que el nivel de estudio influye de dos maneras opuestas sobre el envío de remesas: por un lado, los emigrantes más educados (estudios universitarios) tienen una propensión a mandar remesas menor que aquellos que solo llegaron hasta el nivel secundario, probablemente porque sus familias tienen un nivel de ingresos alto; por

otro lado, existe una correlación positiva entre años de escolaridad y promedio mensual de remesas, debido al hecho de que los más educados suelen tener un nivel mayor de ingresos.

La edad media de los receptores de remesas es de 40 años y la gran mayoría de ellos son mujeres (76%). Más de la mitad de los receptores no tiene un empleo fijo y por ende las remesas se han convertido en su principal fuente de ingresos. De hecho, la mayoría de los receptores de remesas se ubican por debajo de la línea de pobreza (64% en el Área Metropolitana Centro Occidente), lo cual explica que las remesas se destinen esencialmente a los gastos corrientes (entre el 61 y el 68%), es decir, los alimentos, la ropa, el arriendo o el pago de los servicios. El dinero recibido sirve también para financiar la educación y la salud (entre el 10 y el 15% cada una), para crear negocios (entre el 4 y el 7%), para ahorrar (entre el 4 y el 6%) o para comprar vivienda (entre el 3 y el 5%).

En total, el aumento masivo de remesas en Colombia en los últimos años ha contribuido a mejorar de manera significativa las condiciones de vida de las familias receptoras, gracias a un incremento del poder de compra que les ha permitido tener acceso a un abanico más grande de productos de consumo y de servicios de salud y educación. En este sentido, es innegable que el impacto es positivo para los hogares que se benefician de manera estable de este ingreso suplementario. A nivel de la nación, en cambio, los efectos no son tan claros. ¿Es posible que las remesas contribuyan al financiamiento del desarrollo colombiano? ¿Pueden estos flujos de capitales contribuir a reducir las desigualdades y mejorar las condiciones de vida de toda la población? O bien, al contrario, ¿existe un riesgo de dependencia con respecto a estos flujos que podría perjudicar la economía a largo plazo?

³ Gaviria y Mejía (2005) elaboran en particular un índice de “colombianidad” (o transnacionalismo) que permite medir los nexos de los emigrantes con Colombia. Consta de seis variables binarias: la persona pertenece a una asociación de colombianos en el exterior; envía remesas; recibe bienes desde Colombia; continúa afiliada a un fondo de pensiones en el país; se comunica vía telefónica con Colombia al menos dos veces por semana; se mantiene informada sobre Colombia a través de la televisión.

⁴ La literatura sobre remesas hace generalmente la distinción entre dos tipos de motivaciones. Por un lado, existen motivaciones basadas

en el altruismo, que corresponden al hecho de que los migrantes sienten que tienen un compromiso con los miembros de su familia. La migración es entonces considerada como una decisión familiar. Por otro lado, las remesas responden a una estrategia de repartición del riesgo (*risk sharing*). En este caso, el envío de remesas se inscribe en una lógica más individualista donde el migrante espera que su familia lo ayude en caso de cambio de la coyuntura, en particular si pierde su empleo. En realidad, lo más probable es que las remesas respondan a un conjunto de altruismo y de interés individual.

III

Balance de las remesas en la economía colombiana

Las remesas afectan a un gran número de actores (remittentes, receptores, intermediarios, autoridades públicas, etc.) y por ende tienen implicaciones múltiples sobre la economía y la sociedad. Más allá de los componentes tradicionales de la demanda agregada, la llegada masiva de capitales puede tener repercusiones en términos de precios y de tipo de cambio, en materia de formación del capital humano y social, así como de redistribución de los ingresos. Asimismo, las remesas plantean un desafío para las instituciones financieras que buscan captar estos recursos y para las autoridades públicas que deben apuntar a maximizar las ganancias y minimizar los costos a la vez directos e indirectos de estos flujos.

1. Demanda interna

Una de las principales críticas que se hacen a las remesas es que se concentran esencialmente en el consumo de bienes de primera necesidad y que no se destinan a gastos productivos. En otras palabras, el hecho de que los receptores de remesas tengan una tasa de ahorro muy débil y que no usen el dinero recibido para invertir en proyectos empresariales no favorecería el desarrollo a largo plazo de la economía. Sin embargo, cabe anotar que la estructura de gastos de las familias que reciben remesas es similar a la de la mayoría de los hogares colombianos y, desde luego, no tiene nada que ver con las remesas mismas, sino con las condiciones de vida de los colombianos en general. Además, parece inconsistente criticar el uso que hacen las familias de las remesas cuando, justamente, la razón central por la cual los emigrantes mandan dinero es para cubrir las necesidades primarias de su familia.

Es importante resaltar que las remesas, al contribuir al aumento del consumo, es decir, de la demanda agregada, tienen un efecto multiplicador sobre el PIB. De hecho, los gastos realizados por los hogares receptores de remesas estimulan la demanda en diversos sectores de la economía, y estos, a su vez, incrementan sus gastos, de tal manera que el impulso inicial es más que proporcional sobre la actividad económica. Sabiendo que en Colombia la propensión a ahorrar de los hogares receptores de remesas es de alrededor del 5% (Garay y Rodríguez, 2005), el efecto multiplicador de este flujo de

dinero es muy significativo. Sin embargo, en la medida en que el proceso de apertura comercial ya es bastante avanzado, una parte de la demanda se dirige hacia el consumo de productos importados, reduciendo así el efecto multiplicador de las remesas.⁵

Un sector que se ha visto particularmente beneficiado por la entrada de remesas es el de la construcción, por un lado gracias a la compra de vivienda realizada por las familias de los emigrantes y, por otro, mediante la inversión directa realizada por algunos colombianos del exterior en su país de origen. Entre 1995 y 2005, el índice de costos de la construcción de vivienda creció en 181%, mientras que la tasa de inflación bajó un 75% (19,5% en 1995, 4,9% en 2005), lo cual evidencia la fuerte demanda que se registró en dicho sector. En este sentido, la realización de ferias de la vivienda en las principales ciudades extranjeras donde se encuentran los colombianos, como las que tuvieron lugar en septiembre de 2005 y en octubre de 2006 en Nueva York, en abril de 2006 en Miami, y en marzo de 2006 y abril de 2007 en Madrid,⁶ representan una buena manera de conectar los emigrantes al mercado inmobiliario colombiano.

Asimismo, las remesas han contribuido a la creación de microempresas en el país, ya que los problemas de acceso al crédito de los hogares de bajos ingresos se ven mitigados por el aporte financiero de los emigrantes. En particular, las remesas permiten comprar bienes de inversión, tales como las herramientas que sirven de

⁵ El efecto multiplicador de las remesas puede ser calculado de la siguiente manera:

$$\Delta Y = \frac{1}{1 - c + m} \Delta R$$

donde ΔY es la variación del producto generada por las remesas, ΔR corresponde al cambio en el flujo de remesas que entran en la economía, c es la propensión marginal a consumir y m es la propensión marginal a importar de la economía.

⁶ Las ferias de la vivienda, organizadas por la Cámara Colombiana de la Construcción (CAMACOL), tienen como propósito orientar las remesas hacia la inversión en el sector constructor e inmobiliario. Reúnen, por un lado, a las comunidades colombianas residentes en el área de la feria y, por otro, a los constructores y promotores inmobiliarios, así como a las entidades financieras. Estas ferias tienen el apoyo de la OIM, del Ministerio de Relaciones Exteriores y del Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial. Para más detalles, consultar :<http://www.camacol.org.co/htm/index.asp>

impulso a los pequeños negocios. Sin embargo, la experiencia muestra que la mayoría de estas microempresas se inscriben en una lógica de subsistencia, pertenecen al sector informal y tienen una vida relativamente corta. Uno de los principales obstáculos a la creación de empresas por parte de los receptores de remesas es la falta de experiencia. En consecuencia, es menester que el Estado ofrezca asistencia técnica, información de financiamiento y capacitación. Los programas de formación pueden incluso apuntar a los mismos emigrantes para impulsar su retorno.⁷

La entrada masiva de remesas también ha contribuido al desarrollo de una serie de actividades que están directa o indirectamente relacionadas con ellas. La expansión rápida del negocio de giro y cambio de dinero, en particular, está claramente relacionada con el fenómeno migratorio. A manera de ejemplo, el número de oficinas de giros internacionales con Western Union como agente comercial pasó de ocho en 1996 a 112 en el 2006. Igualmente, la industria del transporte aéreo, ya sean las compañías aéreas o las agencias de viaje, ha crecido considerablemente en los últimos años en razón del incremento del número de colombianos en el exterior. En este sentido, es importante señalar que gran parte de los nuevos migrantes viaja gracias al apoyo financiero de algún familiar en el exterior, quien asume parcial o totalmente los gastos de transporte, en una lógica de cadena migratoria.⁸

Si bien es cierto que existe un efecto positivo de las remesas sobre la actividad económica, estas se traducen a su vez en una fuerte sensibilidad de la economía colombiana ante los ciclos migratorios. En efecto, existe lógicamente una fuerte correlación entre la tasa de emigración y el monto de remesas. Por ello, estas tienden a tener un impacto anticíclico sobre la actividad económica: cuando la economía se encuentra en recesión, la tasa de emigración crece así como el

monto de remesas, lo cual contribuye a estimular el producto nacional; al contrario, un período de fuerte crecimiento económico se traduce en una reducción de los flujos de emigración y luego en una menor entrada de remesas, teniendo como consecuencia un retroceso de la actividad económica. En el caso colombiano, existe una fuerte correlación negativa (-0,76) entre las desviaciones cíclicas del PIB y aquellas de las remesas para el período 1994-2005, lo que confirma el carácter anticíclico de las remesas. En este sentido, la reactivación actual de la economía colombiana⁹ va acompañada de una disminución de la emigración, lo que significa, a mediano plazo, un menor importe de remesas que podría contribuir a frenar el proceso de crecimiento.

2. Cuenta corriente y tipo de cambio

Se supone que las remesas afectan la cuenta corriente de tres maneras principales. Primero, el ingreso de remesas tiene un efecto directo sobre la balanza de pagos gracias a un mejoramiento de la balanza de invisibles, la cual está esencialmente constituida por las transferencias de dinero. En este sentido, las remesas han contribuido a reducir el desequilibrio externo de la economía colombiana en los últimos años. Como lo muestra el gráfico 4, el déficit registrado en la cuenta corriente entre 1999 y el 2006 habría sido peor sin el aporte de dinero de los migrantes. De hecho, el mejoramiento en la cuenta corriente colombiana que se registró entre el 2002 y el 2004 se debe esencialmente al incremento de las remesas. Sin ellas, la cuenta corriente habría seguido su rumbo descendente. Asimismo, las remesas contribuyen a frenar el deterioro de la cuenta corriente que se ha presentado desde el 2004.

El segundo impacto de las remesas sobre la cuenta corriente está relacionado con los cambios en los comportamientos de los consumidores. En efecto, los receptores de divisas adoptan generalmente un consumo ostentoso, compuesto básicamente por productos extranjeros tales como ropa de marca o aparatos electrodomésticos (Terry, 2005). Este comportamiento tiende a extenderse a los vecinos, que, a pesar de no recibir remesas, imitan los patrones de consumo de quienes las reciben. El resultado de estos efectos de "ostentación" y de "imitación" es un incremento de las importaciones, el cual se ve

⁷ En Brasil, por ejemplo, la Corporación Oficial de Apoyo a la Pequeña Empresa, en conjunto con el Banco do Sul, implementó un programa de apoyo a empresas iniciadas por emigrantes brasileños de origen japonés que regresan a Brasil después de haber trabajado varios años en Japón.

⁸ La cadena migratoria corresponde a un proceso acumulativo de las migraciones que reposa en los vínculos existentes entre los miembros de una familia o de un mismo lugar de origen. Los primeros en intentar la experiencia de migración contribuyen a alimentar los flujos migratorios mediante la información que proveen en cuanto a las oportunidades existentes en el país de recepción, el dinero que mandan para pagar los gastos de transporte de los futuros migrantes, el alojamiento y el apoyo logístico que dan a los nuevos migrantes, los contactos que facilitan para la búsqueda de empleo o el acceso a los servicios sociales.

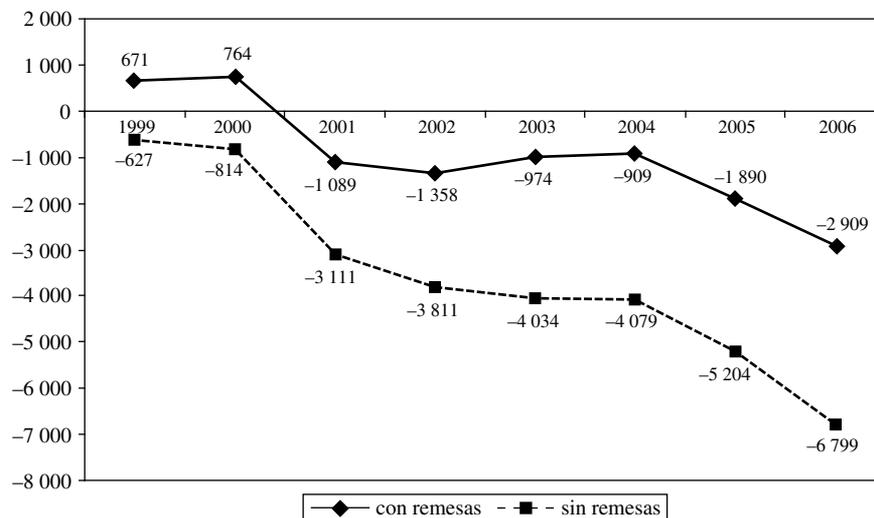
⁹ Con una tasa de crecimiento del PIB superior al 4% desde 2003 (en 2006 fue de 6,0%). Colombia tiene mejores resultados que sus vecinos latinoamericanos (5,3% en promedio en el 2006). La tasa de desempleo, por su lado, pasó de un promedio de 17,7% en el 2002 a uno de 12,6% en el 2006.

favorecido por la apertura comercial de la economía colombiana. Así, entre enero del 2000 y diciembre del 2005, las importaciones de bienes y servicios crecieron 137,8% cuando, en el mismo tiempo, las exportaciones solo aumentaron 91,2%.

Por último, las remesas deberían tener repercusiones sobre la cuenta corriente a través de su impacto en términos de tasas de cambio (gráfico 5). En efecto, una entrada masiva de dinero debería generar una apreciación de la moneda nacional, lo cual puede redundar en una

GRÁFICO 4

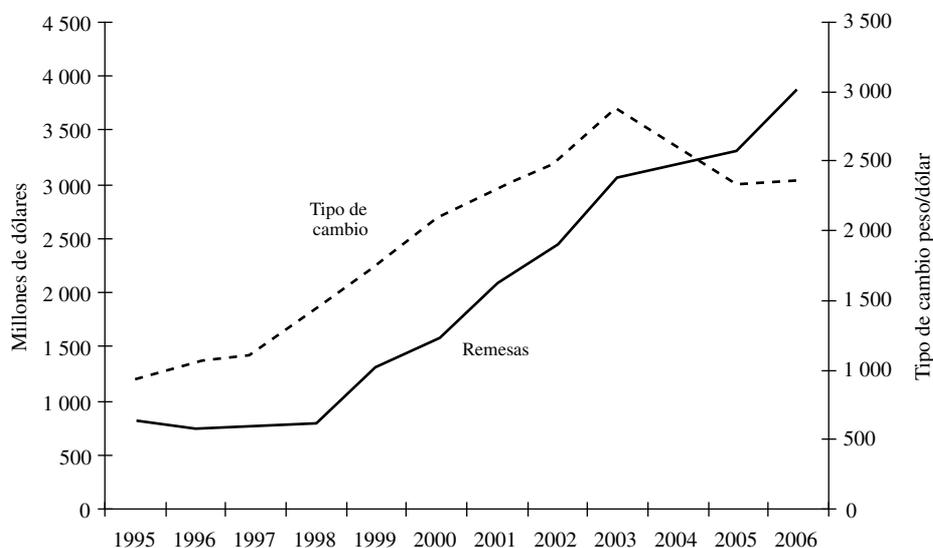
Colombia: cuenta corriente, 1999-2006
(Millones de dólares)



Fuente: cálculos propios basados en datos del Banco de la República.

GRÁFICO 5

Colombia: tipo de cambio y remesas, 1995-2006



Fuente: Banco de la República.

pérdida de competitividad y luego en un deterioro de la cuenta corriente (Amuedo-Dorantes y Pozo, 2004). Se presenta entonces un riesgo de enfermedad holandesa,¹⁰ o sea, un desplazamiento de la actividad económica hacia el sector de los bienes no transables, debido al desaliento de los exportadores por esta situación. De hecho, es probable que la llegada masiva de remesas a Colombia en los últimos años haya contribuido en parte a la fuerte apreciación de la moneda colombiana. Así, entre marzo del 2003 y abril del 2007, el peso bajó un 28% con respecto al dólar.

Sin embargo, es difícil establecer una relación directa entre remesas y evolución del tipo de cambio. En primer lugar, si bien las remesas han tenido una creciente participación en la cuenta corriente, el petróleo sigue siendo el primer rubro de exportación de Colombia y el alza de los precios de esta materia prima ha tenido mayores repercusiones sobre el tipo de cambio que las mismas remesas. Asimismo, el alto volumen de inversión extranjera que se ha presentado en Colombia en los últimos años, debido en particular a la compra de empresas colombianas por parte de grandes grupos extranjeros, ha contribuido de manera muy significativa a la apreciación del peso. Además, si las remesas fuesen responsables de la apreciación de la moneda colombiana, esta habría debido presentarse hace muchos años. Ahora bien, como lo muestra el gráfico 5, hubo un crecimiento paralelo de las remesas y del tipo de cambio hasta marzo del 2003, lo que va en contra del argumento según el cual las remesas afectan el tipo de cambio. Al contrario, se podría afirmar que la depreciación del peso ha sido un impulso para mandar remesas, ya que cada dólar o euro mandado se convierte en más dinero para las familias receptoras. Parece pues que la hipótesis de una enfermedad holandesa causada por las remesas en Colombia puede ser descartada, al menos por el momento.

3. Mercado laboral

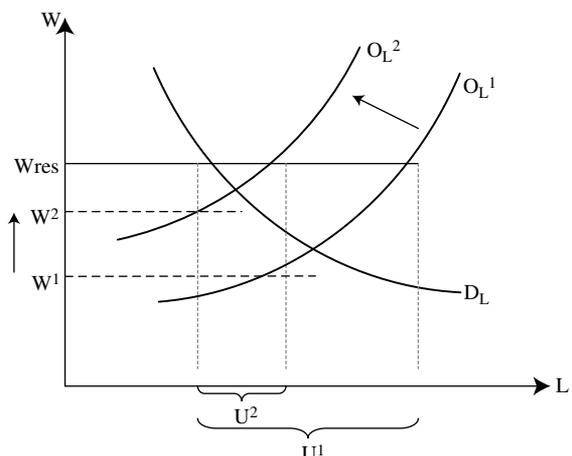
El impacto de las remesas sobre el mercado laboral es ambiguo. Pueden llevar a una disminución de la tasa de desempleo sin que esto signifique un mejoramiento de la situación del empleo en el país. En efecto, las remesas

representan un ingreso de sustitución, cuya existencia tiene como resultado un incremento del salario de reserva,¹¹ lo que tiende a desestimular la búsqueda de empleo de los receptores y, por ende, genera una disminución del desempleo. De hecho, en muchos casos, los montos recibidos mensualmente (en promedio, con un dólar equivalente a 2.260 pesos a finales de 2006, entre 585.000 y 680.000 pesos) superan el salario mínimo colombiano (408.000 pesos en 2006). Este fenómeno da lugar en cierta forma a una “cultura del ocio”, en particular en las zonas que más exportan mano de obra, como el eje cafetero. En este sentido, el hecho de que un número cada vez mayor de receptores tiende a retirarse del mercado laboral podría conllevar una baja en la tasa de desempleo.

En este sentido, el gráfico 6 muestra cómo influyen las remesas sobre el mercado laboral. L representa la cantidad de trabajo y W es el salario real. O_L y D_L corresponden respectivamente a la oferta y demanda de trabajo. W^I es el salario de equilibrio sin remesas. Se supone que el salario de reserva es igual a W^I . Ahora, ¿qué pasa cuando entran remesas? El salario de reserva (W_{res}) sube por encima de W^I . Esto implica que una parte de los trabajadores no encuentra trabajo, lo que genera un incremento del desempleo (diferencia entre O_L^I y D_L , o sea U^I). Pero, las remesas contribuyen también a reducir la oferta de

GRÁFICO 6

Impacto de las remesas sobre el mercado laboral



Fuente: elaboración propia.

¹⁰ La enfermedad holandesa toma su nombre de las consecuencias negativas generadas por el descubrimiento y la explotación de gas natural en los Países Bajos durante los años 1960. La entrada masiva de capitales redundó en un fuerte excedente comercial que se tradujo en una apreciación de la tasa de cambio real, la cual afectó la competitividad del sector de bienes transables. La economía se volvió rentista y se produjo una deformación de la estructura productiva a favor de los bienes no transables.

¹¹ El salario de reserva es el salario mínimo que un individuo exige para participar en el mercado laboral.

trabajo (desplazamiento de O_L^1 hacia O_L^2), en razón de un arbitraje favorable al ocio. El resultado es una disminución del desempleo (de U^1 a U^2) y un alza del nivel de salario (de W^1 a W^2). Si bien esta alza corresponde a un mejoramiento de las condiciones de vida para los trabajadores, también significa un aumento de los costos de producción para las empresas que puede tener repercusiones negativas en términos de competitividad.

La disminución de la tasa de desempleo que se ha presentado en Colombia desde el año 2000 (dicha tasa pasó del 20,2% en promedio en el año 2000 en las siete áreas metropolitanas principales, al 12,6% en el 2006) confirma en parte el análisis anterior. De hecho, el proceso de emigración masiva que se dio a partir de mediados de los años 1990 en Colombia ya había contribuido a reducir de manera significativa los índices de desempleo, sea porque una fracción de los desempleados salieron del país o porque los que tenían un empleo y que decidieron irse, por razones de seguridad o en busca de mejores condiciones de trabajo, dejaron disponibles sus puestos de trabajo. A esto se suma entonces el hecho de que algunos miembros de las familias receptoras de remesas, en particular en el eje cafetero (Garay y Rodríguez, 2005), han decidido retirarse del mercado laboral, contribuyendo así a la baja de las tasas de desempleo en el país. No obstante, es difícil determinar

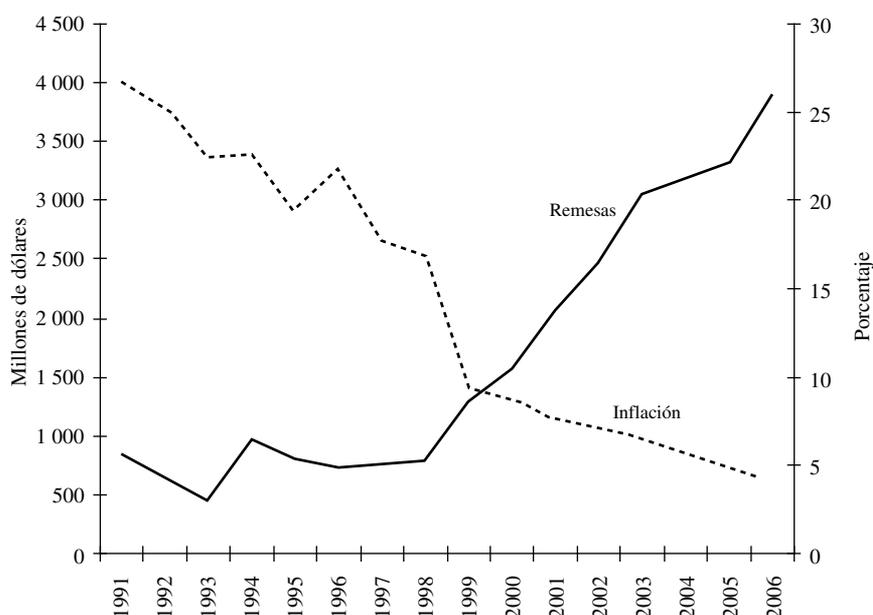
precisamente en qué medida la disminución del desempleo es el resultado directo (emigración de una parte de la población activa) o indirecto (impacto de las remesas) del proceso migratorio. Por supuesto, la recuperación de la economía colombiana en los últimos años ha favorecido también el mejoramiento del mercado laboral. Pero es probable que sin la emigración, las tasas de desempleo estarían hoy en unos niveles superiores.

4. Nivel de precios

En cuanto al efecto de las remesas sobre los precios, existe un fuerte riesgo inflacionario. En primer lugar, la entrada masiva de dinero tiene un impacto directo sobre la masa monetaria, generando una presión al alza sobre los precios. Por añadidura, las empresas colombianas, que, como se muestra en el gráfico 7, sufren las consecuencias del incremento de los salarios reales, se encuentran frente a la tentación de subir el precio final de sus productos, lo que significa un riesgo de inflación por el lado de la oferta. Por último, las remesas se traducen en un aumento de la demanda de bienes no transables, los cuales, por no estar sometidos a la competencia internacional, son más susceptibles de reaccionar a este aumento con un alza en los precios, dando lugar a una inflación por el lado de la demanda.

GRÁFICO 7

Colombia: remesas e inflación, 1991-2006



Fuente: Banco de la República.

CUADRO 3

Colombia: costos de envío de remesas desde España^a

Nombre de la empresa	Marzo del 2005	Marzo del 2006
Latinoenvíos	6,87	4,16
Giroexpress	7,95	4,73
Unigiros Express	6,99	4,73
Maccorp Exact Change	8,54	4,83
Uno Money Transfers	5,19	4,91
Changepoint	7,63	5,27
United Europhil	6,93	5,37
Master Envíos Unidos	6,27	5,79
Safe Money Transfer Spain	5,12	6,30
Envía Telecomunicaciones	6,69	6,78
Geomil Transfer	8,37	6,93
Foreign Exchange Company	8,30	7,32
Interenvíos Money Transfers	5,81	7,38
Telegiros	7,47	7,82
Cambios Sol	8,39	8,13
R.D. Money Transfer	6,88	1,60
Promedio	7,09	6,32

Fuente: www.remesas.org

^a Remesas.org publica cada semestre un análisis de costos de envío de remesas. Se basa en una consulta realizada entre los remesadores autorizados por el Banco de España, mediante entrevista telefónica respecto a una remesa de 150 euros con destino a Bogotá Norte. Los costos de envío corresponden al porcentaje de dinero que queda en manos de los remesadores.

No obstante, cabe recalcar que la apreciación de la moneda colombiana, generada parcialmente por las remesas, permite importar más barato los productos extranjeros y contribuye desde luego a que se dé un proceso de desinflación importada que compensa parcialmente los efectos inflacionarios de las remesas. Sobre todo, el Banco de la República ha llevado a cabo una política estricta de control de la inflación mediante una estrategia de metas de inflación (*target inflation*). Esto puede explicar por qué no ha habido tensiones inflacionarias en la economía colombiana en los últimos años, a pesar de la reactivación de la actividad económica y de la entrada masiva de remesas (gráfico 7).

5. Sistema financiero

El rápido desarrollo de las remesas en Colombia ha suscitado el interés de un número creciente de instituciones financieras atraídas por las perspectivas de ganancias en este mercado. El resultado es un incremento de la competencia entre casas de cambio y bancos para captar el dinero de los migrantes, competencia que ha contribuido a elevar la competitividad y la eficiencia funcional¹²

de los intermediarios financieros. En este sentido, el refuerzo de la competencia trae dos tipos de efectos positivos para la economía colombiana. Por un lado, la disminución de los costos de intermediación representa una ganancia neta para las familias receptoras de remesas. El cuadro 3 muestra la evolución de los costos de envío de remesas de España a Colombia a través de diferentes casas de cambio. Estos costos bajaron significativamente en la mayoría de los casos (11 de 16) y en promedio la relación entre el costo y el monto remitido pasó del 7,09% en marzo de 2005 al 6,32% un año más tarde, dándose una disminución de -10,9% en un año. Por otro lado, las ganancias en términos de productividad de las instituciones cambiarias y bancarias significan una mayor competitividad del sistema financiero colombiano, lo cual debería contribuir a estimular el ritmo de acumulación del capital en el país.

Otro efecto importante de las remesas en el sistema financiero es un incremento del número de colombianos que tiene acceso a los servicios bancarios. El cuadro 4 muestra algunos indicadores de bancarización en Colombia. Si bien el número de cuentas no ha crecido significativamente en los últimos años, son cada vez más los colombianos con tarjetas bancarias, lo que explica el rápido desarrollo de la red de cajeros automáticos (cinco veces más cajeros en 2004 que en 1993). Dado que los envíos a través de los bancos tienden a ser más seguros que los otros canales

¹² La eficiencia funcional corresponde a la capacidad de los intermediarios financieros para cumplir su función al menor costo posible.

CUADRO 4

Colombia: indicadores de bancarización, 1993-2004

	1993	2000	2004
Cuentas corrientes activas	2 067 629	1 970 623	2 203 390
Cuentas de ahorro activas	...	12 893 804	12 893 263
Tarjetas de débito activas	3 500 000	7 925 022	10 277 353
Tarjetas de crédito activas	1 200 000	1 944 217	2 812 228
Número de cajeros automáticos	1 207	3 874	5 520

Fuente: Caballero, Lizarazo y Urrutia (2005).

formales, hay una tendencia hacia un mayor grado de bancarización de las familias receptoras.

No obstante, existen todavía numerosos límites a la “democracia financiera”, es decir, a un mayor acceso de la población a los servicios ofrecidos por las instituciones financieras (Terry, 2005). En particular, el nivel de bancarización sigue siendo limitado en Colombia,¹³ sobre todo para las familias más pobres que continúan recibiendo las remesas mayoritariamente a través de las casas de cambio o diferentes canales informales. En este sentido, la participación del Banco de la República en el proceso de envío de las remesas, a imagen de lo que hace el Banco de México, podría contribuir a aumentar el nivel de bancarización y a reducir los costos de envío de las remesas.¹⁴ Parece también deseable organizar campañas de educación financiera entre las familias receptoras a fin de que entiendan cuán importante es para ellas utilizar los servicios ofrecidos por las enti-

dades bancarias. Asimismo, es necesario mejorar la información en cuanto al funcionamiento del mercado de remesas, para que los diferentes agentes conozcan mejor la legislación vigente, las entidades involucradas y los servicios prestados. El desarrollo de la información constituye también un requisito para que se dé una mayor transparencia en el sistema financiero y, desde luego, una mayor confianza en el sistema, lo cual debería contribuir al incremento del grado de bancarización, condición fundamental para poder transformar las remesas ahorradas en inversión productiva.

Finalmente, la entrada masiva de remesas a Colombia plantea el problema sensible del lavado de dinero ilícito. De hecho, los narcotraficantes han desarrollado una técnica de lavado conocida como el “pitufeo”. La operación consiste en mandar una gran cantidad de dinero a través de múltiples transacciones con montos inferiores a las cantidades máximas autorizadas por las autoridades monetarias, con el propósito de desviar los controles. Los giros internacionales se hacen a favor de varios beneficiarios que reciben una comisión. Desde luego, es difícil hacer la diferencia entre remesas familiares y estas operaciones de “pitufeo”. Sin embargo, es probable que este tipo de transacciones sea limitado, puesto que implica la coordinación de un gran número de cómplices y requiere diversificar siempre a los beneficiarios para no despertar sospechas (Cadena y Cárdenas, 2004). Además, las autoridades monetarias (Banco de la República) y financieras (Superintendencia financiera), a través del Sistema para la Prevención y Control del Lavado de Activos (SIPLA) y la Unidad de Información y Análisis Financiero (UIAF), han implementado medidas de regulación y supervisión del sistema financiero que permiten limitar seriamente el riesgo de lavado a través de los giros internacionales.

6. Finanzas públicas

A pesar de la eliminación en 2005 del impuesto de retención a la fuente que afectaba los giros internacionales,

¹³ En el 2003, existían 9,6 cajeros automáticos por cada 100.000 habitantes en Colombia. A manera de comparación, la tasa para los países latinoamericanos era de 5,9 en Perú, de 6,3 en Ecuador, de 12,8 en Costa Rica, de 14,9 en Argentina, de 16,6 en México y Venezuela, de 17,8 en Brasil, de 20,2 en Guatemala y de 24,0 en Chile. En los países industrializados, la tasa era de 42,5 en el Reino Unido, de 67,2 en Italia, de 70,3 en Francia, de 113,8 en Japón, de 120,9 en los Estados Unidos y de 126,6 en España (Beck, Demirgüç-Kunt y Martínez Peria, 2005).

¹⁴ El sistema FedACH (*Federal Reserve Automated Clearing House*) se basa en la cooperación entre la Reserva Federal estadounidense y el Banco Central de México. Para mandar dinero a su familia, el remitente se dirige hacia un banco corresponsal para hacer su transacción. Este, a su vez, utiliza los servicios de la Reserva Federal, que transmite el dinero recibido al Banco de México. El banco central puede entonces utilizar los bancos locales como corresponsales, donde los receptores pueden recuperar su dinero. Este sistema presenta varias ventajas (Collazos, Montes y Muñoz, 2005). El tipo de cambio ofrecido es más ventajoso que el de los intermediarios privados y la comisión de envío es menor. Además, las operaciones son más seguras ya que tienen el doble respaldo de la Reserva Federal y del Banco de México. Asimismo, es posible desarrollar una mayor transparencia en el sistema que cuando son varios operadores privados los que actúan. La concentración de las transacciones en manos de las autoridades monetarias permite generar economías de escala en la transacción, lo que explica que a la postre los receptores de remesas sean los principales ganadores de esta operación.

CUADRO 5

Colombia: evolución de las finanzas públicas, 1996-2004

	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
Déficit fiscal (en % del PIB)									
– Gobierno nacional central	-3,4	-3,7	-4,8	-6,1	-5,4	-5,3	-4,9	-4,7	-4,3
– Sector público no financiero	-1,7	-2,8	-3,7	-4,1	-4,0	-4,1	-3,5	-2,6	-0,9
Deuda externa bruta total									
– En millones de dólares	31 114	34 409	36 681	36 733	36 130	39 109	37 336	38 065	39 460
– En % de las exportaciones	236	242	273	263	229	260	263	242	202

Fuente: CEPAL (2005).

es probable que las remesas tengan un impacto positivo en términos de finanzas públicas. De hecho, las remesas siguen siendo sujetas a varios impuestos. En primer lugar, el impuesto sobre el valor agregado (IVA) se aplica a las operaciones cambiarias, encareciéndolas. En segundo lugar, existe en Colombia un gravamen sobre los movimientos financieros equivalente al 4 por mil de las transacciones y que afecta a quienes reciben giros del exterior. Este mismo impuesto se aplica cada vez que un agente retira dinero de su cuenta. Por ende, si un migrante manda dinero a su familia a través de un banco, se debe pagar, además de los costos de transacción, el gravamen sobre la transacción y el 4 por mil cuando los receptores quieren utilizar el dinero. El resultado de estos gravámenes es que el Estado ha podido recaudar un nivel más elevado de impuestos, contribuyendo así a mejorar los ingresos tributarios.

Cabe anotar que la existencia de estos gravámenes implica una pérdida para los hogares receptores de remesas y contribuye a mantener una parte de estos flujos de dinero fuera del sistema financiero oficial. Además, el sistema tributario que se aplica a las remesas presenta un carácter regresivo, dado que la mayoría de los receptores pertenece a las clases sociales más bajas. Por ello, las trabas tributarias tienen un costo no sólo en términos de eficacia económica sino también de justicia social, lo que justifica ampliamente que sean eliminadas o al menos reducidas.

Como se ha visto anteriormente, la entrada masiva de remesas ha impulsado tanto el incremento de la demanda interna como el de las importaciones, constituyéndose así en una fuente suplementaria de ingresos tributarios a través del IVA por un lado y de los aranceles aduaneros por otro. Por añadidura, en la medida en que la emigración contribuye a reducir el nivel de desempleo y que las remesas representan una forma de protección social, el Estado debe enfrentar una menor carga en términos de resolución de los problemas sociales. Entonces, el gasto público no necesita crecer tanto como en el caso de que no se diera el proceso

de emigración, lo que favorece la disminución del déficit fiscal. Así, entre 1999 y el 2004, el déficit del gobierno nacional central pasó de -6,1% a -4,3% del producto interno bruto (PIB) y aquel del sector público no financiero bajó de -4,1% a -0,9% del PIB (cuadro 5).

Estudios recientes del FMI sobre el impacto de las remesas sobre el desarrollo de los países receptores subrayan la existencia de riesgos potenciales relacionados con el sistema financiero (Chami, Cosimano y Gapen, 2006). De hecho, al incrementar la liquidez del sistema financiero, las remesas permiten un mayor acceso al capital extranjero, disminuyendo así el costo de endeudamiento externo. Al mismo tiempo, esta mayor liquidez da lugar a un fenómeno de riesgo moral, ya que las facilidades de crédito dadas por el flujo de remesas pueden convertirse en un nivel creciente de deuda pública. La economía colombiana podría verse afectada por tales mecanismos en el futuro.

7. Capital humano y social

Una de las consecuencias positivas de las remesas sobre el desarrollo de Colombia está relacionada con su impacto en materia de capital humano (Kugler, 2006). De hecho, una parte significativa del dinero recibido sirve para financiar los gastos de educación y de salud de la nación. Muchos niños pueden seguir sus estudios y numerosas familias pobres pueden pagar los servicios de salud gracias al apoyo financiero de un familiar en el exterior. Asimismo, las remesas colectivas, o sea los fondos reunidos por las asociaciones de emigrantes o mandados a través de redes comunitarias en Internet, permiten financiar proyectos a gran escala, en particular en materia de infraestructura y de educación. En este sentido, la experiencia de Conexión Colombia,¹⁵ una

¹⁵ Conexión Colombia funciona a través de una página web: <http://conexioncolombia.terra.com.co/index.jsp>. Tiene dos objetivos: en primer

organización no gubernamental (ONG) que tiene como propósito canalizar, a través de Internet, el dinero de los emigrantes colombianos hacia programas educativos, sanitarios o culturales, ejemplifica el impacto que pueden tener estas remesas en materia de inversión social. Además, este tipo de organización contribuye al desarrollo del capital social¹⁶ en la medida en que impulsa la implementación de redes transnacionales (Guarnizo, 2003). Cabe anotar que no existen experiencias de cooperación entre el gobierno colombiano y asociaciones de migrantes como sí las hay en México, con el Programa Iniciativa Ciudadana 3x1,¹⁷ o en El Salvador, con el programa Unidos por la Solidaridad.¹⁸

Es importante resaltar que las remesas constituyen la contraparte de los costos asociados con el proceso de emigración. Así, el hecho de que varios millones de colombianos hayan dejado el país significa una pérdida neta en materia de capital humano, expresada no sólo en fuga de cerebros, sino también de brazos. En efecto, el crecimiento económico requiere tanto de mano de obra calificada como no calificada, y Colombia está actualmente perdiendo en ambos aspectos. Por cierto, la

lugar, reforzar el vínculo entre los colombianos en el exterior y con su país, publicitando artículos de actualidad sobre Colombia, presentando relatos de los emigrantes y administrando un foro de discusión; en segundo lugar, crear un canal seguro para financiar el desarrollo de Colombia, con el dinero de los emigrantes, a través de fundaciones sin ánimo de lucro. Entre diciembre del 2003 y diciembre del 2005, Conexión Colombia permitió que se canalizaran 2 millones de dólares hacia 22 fundaciones y otros proyectos especiales.

¹⁶ Según Coleman (1990), el capital social es un bien colectivo (*public good*) que incorpora las relaciones de confianza entre los diferentes miembros de la sociedad. Se manifiesta en particular a través del respeto de los compromisos colectivos, lo cual conlleva una mayor cohesión social. El capital social tiene un impacto positivo sobre otras formas de capital, como el humano o el financiero.

¹⁷ El Programa Iniciativa Ciudadana 3x1 fue implementado en México a partir del 2002: por cada dólar que las asociaciones de mexicanos residentes en el exterior invierten en un proyecto de desarrollo local, las autoridades públicas aportan tres dólares más. Un dólar viene del gobierno federal, otro del Estado y el tercero de la municipalidad donde se realiza el proyecto. El Programa 3x1 contribuye a financiar un amplio abanico de proyectos (Vásquez Mota, 2005), tanto a nivel social (casas de ancianos o de discapacitados, centros de salud...), como educativo (escuelas, bibliotecas...), cultural (museos, centros culturales...) o de infraestructura (pavimentación, electrificación, alcantarillado...).

¹⁸ El programa salvadoreño *Unidos por la Solidaridad* tiene como propósito la coordinación de los esfuerzos del gobierno, de las municipalidades, del sector privado y de los clubes de salvadoreños en el exterior con el fin de luchar contra la pobreza. El dinero aportado por los diferentes actores del programa es administrado por el Fondo de Inversión Social para el Desarrollo Local de El Salvador (FISDL), el cual se encarga de repartir los recursos disponibles mediante una convocatoria abierta a las comunidades locales. Este programa ha permitido orientar las remesas que llegan a El Salvador hacia proyectos de inversión local y ha contribuido a incrementar la cobertura de servicios sociales básicos, así como la infraestructura.

fuga de cerebros es más preocupante por el momento, ya que significa que una parte de la inversión realizada en materia de educación sale del país.¹⁹ En muchos casos, esta pérdida es definitiva puesto que la mayoría de los estudiantes y profesionales que salen de Colombia se instalan en su país de recepción.²⁰ De hecho, no existen hoy en día los incentivos suficientes para atraer de vuelta a Colombia a los talentos nacionales.

Otro problema asociado con la emigración y las remesas es el hecho de que en muchos casos los emigrantes son padres y/o madres de familia que tuvieron que dejar a sus hijos con los abuelos o los tíos para poder ir a buscar mejores condiciones de vida en el exterior. Si bien el dinero que mandan a su familia sirve en muchos casos para financiar los estudios de sus hijos, estos no dejan de sentirse abandonados por sus padres. Las investigaciones que se han realizado en torno al tema, en particular en el eje cafetero colombiano (Garay y Rodríguez, 2005), muestran que los niños cuyos padres se hallan en el exterior tienen un menor rendimiento escolar y tienden a adoptar comportamientos violentos. Ingresan más frecuentemente a pandillas y pueden incluso volverse delincuentes. En esta perspectiva, es posible afirmar que un costo colateral de las remesas es un deterioro del capital social. En efecto, dado que la familia constituye una iniciación a la vida en sociedad, representa un componente esencial del capital social (Wilson, 1993). Ahora bien, la separación de las familias constituye un factor de perturbación para los niños afectados que puede traducirse en un aumento de los comportamientos delictivos.

8. Pobreza y desigualdades

Más allá de su impacto sobre la demanda agregada, las remesas también desempeñan un papel en materia social. De hecho, muchos receptores de remesas se encuentran por debajo de la línea de pobreza y este aporte de dinero

¹⁹ Beine, Docquier y Rapoport (2001) consideran que la fuga de cerebros puede contribuir a incrementar el nivel de capital humano en los países de origen en la medida en que crea un incentivo para seguir los estudios y aprovechar mejores oportunidades de empleo en el extranjero. Como, a la postre, solo una parte de la mano de obra calificada va a emigrar, el resultado final es un mayor nivel de capital humano que el que existía antes del proceso de fuga de cerebros. Empero, los estudios empíricos muestran que la relación positiva entre las salidas de mano de obra calificada y el incremento de la inversión en educación solo se aplica en un número limitado de casos (Schiff, 2006).

²⁰ La probabilidad de encontrar latinoamericanos con educación secundaria o superior en los Estados Unidos es 2,5 veces superior que en los países de origen (Kapur, 2005).

les permite vivir en mejores condiciones. Así, Garay y Rodríguez (2005) muestran que cuando se excluyen las remesas del ingreso de la población colombiana del Área Metropolitana Centro Occidente, los niveles de pobreza e indigencia pasan, respectivamente, del 59,4% al 64,3% y del 30% al 34,9%. Las remesas permiten, en particular, financiar la protección social de los más pobres y representan a menudo el único ingreso de numerosos jubilados que no pertenecen al sistema nacional de pensiones. Además, las remesas constituyen una forma de seguro contra los *shocks* económicos, o sea la caída inesperada del ingreso familiar, en la medida en que las sumas de dinero mandadas por los emigrantes tienden a ser estables en el tiempo.

En este sentido, las remesas contribuyen a reducir la pobreza de manera mucho más eficaz que la ayuda para el desarrollo, puesto que van directamente orientadas hacia las familias que más lo necesitan, sin pasar por todos los canales de intermediación que utiliza generalmente la cooperación internacional (Terry, 2005). De hecho, tanto los remitentes como los receptores tienen un mayor incentivo que los actores públicos para optimizar el uso que se hace de los fondos remitidos. Además, a diferencia de la ayuda para el desarrollo, las remesas intrafamiliares son herméticas a los fenómenos de corrupción.

Sin embargo, la llegada regular de giros procedentes del exterior plantea también una serie de problemas. En primer lugar, las remesas tienden a producir una dependencia financiera que puede poner a los hogares receptores en dificultad cuando los familiares en el exterior dejan, sea de manera coyuntural o definitiva, de enviar dinero. En segundo lugar, las remesas pueden ampliar las desigualdades tanto sociales como geográficas. En efecto, el proceso de emigración afecta esencialmente a las clases medias-bajas y no tanto a los hogares más pobres que no tienen los recursos financieros suficientes para emprender el viaje al exterior. El resultado es una ampliación de la brecha social entre los hogares receptores de remesas y los demás. De la misma manera, los emigrantes no provienen

de las zonas más pobres del país como Chocó, Cauca o Nariño, sino de las más industrializadas como Bogotá, Antioquia, con la ciudad de Medellín, o el Valle del Cauca, con Cali (Khoudour-Castéras, 2007a). Las remesas se concentran entonces en estas zonas, contribuyendo a la profundización de las desigualdades geográficas.

A la postre, el balance de las remesas es ambiguo (cuadro 6). Si bien pueden contribuir, bajo ciertas condiciones, a consolidar la actividad económica y a mejorar la situación social, plantean también una serie de riesgos que podrían ser nefastos a largo plazo para el desarrollo de Colombia. Más que todo, a pesar de la magnitud de los flujos, el impacto total tiende a ser muy limitado. Si se divide el monto total de las remesas oficiales recibidas en el 2005 (3.314 millones de dólares) por el número de habitantes (41,2 millones) se obtiene 0,22 centavos de dólares diarios, o sea una quinta parte del monto establecido por el Banco Mundial como definición de la pobreza extrema (un dólar al día). En ningún caso, entonces, un modelo de desarrollo debería descansar en los aportes financieros de los migrantes.

Por supuesto, esto no significa que no se puedan utilizar las remesas para impulsar el desarrollo. Al contrario, es importante recurrir a la experiencia proveída por las buenas prácticas internacionales para adoptar en Colombia políticas públicas que permitan sacar provecho de este maná financiero. En esta perspectiva, la supresión del impuesto de retención a la fuente sobre las giros internacionales, la implementación de la Tarjeta de Registro Consular en los Estados Unidos,²¹ la organización de varias ferias de vivienda en los Estados Unidos y España, o el desarrollo de cursos virtuales de capacitación por parte del Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) para los colombianos en el exterior van en la buena dirección. En todo caso, las remesas no deben volverse un objetivo, sino un instrumento de la política pública. En efecto, no hay que olvidar que las remesas pertenecen a los migrantes y a su familia. Son el resultado de muchos esfuerzos y sacrificios, y sería una ilusión pensar que el Estado puede adueñarse de ellas.

²¹ La Tarjeta de Registro Consular es otorgada por los consulados de Colombia en Estados Unidos (Atlanta, Boston, Chicago, Houston, Los Ángeles, Miami, Nueva York, San Francisco y Washington) y es reconocida por numerosas instituciones públicas y privadas estadounidenses. Contiene varias medidas de protección para evitar las falsificaciones. Es un documento bilingüe que incluye

la foto del migrante, su ciudad de origen, su edad, su dirección, el consulado que expidió la matrícula, las fechas de expedición y de vencimiento, y el número de registro. Su principal ventaja es que no incluye datos sobre el estatus migratorio del portador y permite a los inmigrantes en situación irregular abrir una cuenta bancaria en su lugar de residencia.

CUADRO 6

Colombia: efectos potenciales de las remesas

Sector afectado	Efectos positivos	Efectos negativos
Demanda interna	<ul style="list-style-type: none"> • Efecto multiplicador sobre el PIB a través del consumo • Reactivación del sector de la construcción • Desarrollo de actividades relacionadas con remesas • Apoyo a la inversión (en particular microempresa) 	<ul style="list-style-type: none"> • Fuerte concentración de la demanda en gastos no productivos • Actividad económica sensible a los cambios en los ciclos migratorios
Cuenta corriente	<ul style="list-style-type: none"> • Mejoramiento de la cuenta corriente a través de la balanza de invisibles 	<ul style="list-style-type: none"> • Aumento de las importaciones debido a fenómenos de ostentación y de imitación • Pérdida de competitividad engendrada por la apreciación de la moneda (riesgo de enfermedad holandesa)
Mercado laboral	<ul style="list-style-type: none"> • Aumento del salario de reserva • Incremento de los salarios reales (por la disminución de la oferta de trabajo) • Disminución de la tasa de desempleo (menor proporción de gente buscando empleo) 	<ul style="list-style-type: none"> • Desincentivo al trabajo (desarrollo de una cultura del ocio)
Nivel de precios	<ul style="list-style-type: none"> • Desinflación importada (por la apreciación de la moneda) 	<ul style="list-style-type: none"> • Aumento de la masa monetaria • Aumento de la demanda de bienes no transables • Alza de los costos de producción (por el incremento de los salarios reales)
Sistema financiero	<ul style="list-style-type: none"> • Incremento de la eficiencia funcional (mayor competencia entre intermediarios financieros) • Mayor grado de bancarización de los receptores de remesas 	<ul style="list-style-type: none"> • Riesgo de lavado de dinero
Finanzas públicas	<ul style="list-style-type: none"> • Incremento del recaudo tributario • Menores gastos sociales • Disminución de la carga de la deuda (mayor acceso al financiamiento internacional) 	<ul style="list-style-type: none"> • Riesgo moral (nivel creciente de deuda pública)
Capital humano y social	<ul style="list-style-type: none"> • Mayor inversión en educación y salud • Organización de redes de migrantes para mandar remesas colectivas 	<ul style="list-style-type: none"> • Problemas colaterales: fuga de cerebros y desintegración familiar
Pobreza y desigualdades	<ul style="list-style-type: none"> • Reducción de la pobreza • Constitución de una renta para los jubilados • Financiamiento de proyectos sociales por las asociaciones de emigrantes 	<ul style="list-style-type: none"> • Aumento de las desigualdades sociales y geográficas • Fuerte dependencia financiera de los hogares receptores • Riesgo de reducción del gasto público en materia social (sustituido por las remesas)

Fuente: elaboración propia.

IV

Conclusión

Existe una tendencia hoy en día en Colombia a considerar la emigración como una opción de política pública. La salida de una parte de la mano de obra representa en efecto una válvula de escape que permite al Estado hacer caso omiso de sus responsabilidades en materia económica y social. De hecho, la emigración desemboca en una disminución del desempleo y las remesas contribuyen a estimular la actividad económica y a mejorar la situación de la balanza de pagos corrientes. No obstante, las auto-

ridades públicas no deberían considerar la emigración como una solución a los problemas internos. Aunque existe un incentivo para estimular la emigración, es decir, exportar los problemas, es preciso buscar soluciones a nivel interno. La reducción del desempleo tiene que ser el resultado de una política activa de creación de empleo y no de la salida masiva de los desempleados.

Si bien las autoridades públicas deben fijarse como objetivos la reducción de los costos de envío de las

remesas, la promoción de la democracia financiera y la canalización de las remesas hacia la inversión productiva, no se debe olvidar que la clave del desarrollo reside en las reformas estructurales internas. De hecho, la experiencia internacional revela que, en general, la emigración no constituye una solución para el desarrollo. Algunos países, como Marruecos, Argelia e incluso México, han recibido remesas durante varias décadas y, a pesar de ello, no han podido ofrecer opciones viables de desarrollo a su pueblo. En este sentido, la emigración se ha convertido en un proceso perverso, dando lugar a fenómenos de “trampas de pobreza”: las fallas de las políticas económicas y sociales se traducen en un aumento de las salidas hacia los países industrializados, lo que a su vez hace que las autoridades públicas no sientan la necesidad de llevar a cabo las reformas necesarias para salir del subdesarrollo. Al contrario, los países que han logrado su despegue económico son los que realizaron transformaciones profundas. No se puede atribuir el éxito de países como Irlanda, España o la República de Corea al proceso de emigración masiva que experimentaron en algún momento de su historia,

sino a la adopción de políticas de desarrollo acertadas. El resultado es que estos países, que ayer exportaban su mano de obra, hoy se han convertido en receptores netos de inmigrantes.

Esta mutación implica una nueva orientación de la política económica y social. Una de las prioridades de las autoridades públicas colombianas tiene que ser el crecimiento económico, condición *sine qua non* para mantener la fuerza de trabajo en el país. Esto implica multiplicar los esfuerzos en materia de política agrícola e industrial, de política de empleo, de inversión en investigación y desarrollo así como en capital humano. La otra prioridad debe ser la inversión social, ya que existe una relación inversa entre gasto social y tasa de emigración (Khoudour-Castéras, 2007b). Por ello, es necesario llevar a cabo una política de redistribución, lo que implica en particular una reforma tributaria que apunte hacia una mayor justicia social. Además, ya es tiempo de que Colombia piense en adoptar medidas de discriminación positiva orientadas hacia las poblaciones más vulnerables de la sociedad.

Bibliografía

- Amuedo-Dorantes, C. y S. Pozo (2004): Workers' remittances and the real exchange rate: a paradox of gifts, *World Development*, vol. 32, N° 8, Amsterdam, Elsevier.
- Beck, Th., A. Demirgüç-Kunt y M.S. Martínez Peria (2005): *Reaching Out: Access to and Use of Banking Services Across Countries*, Policy Research Working Paper, N° 3754, Washington, D.C., Banco Mundial.
- Beine, M., F. Docquier y H. Rapoport (2001): Brain drain and economic growth: theory and evidence, *Journal of Development Economics*, vol. 64, N° 1, Amsterdam, Elsevier.
- BID (Banco Interamericano de Desarrollo) (2006): *Remittances 2005. Promoting Financial Democracy*, Washington, D.C., Fondo Multilateral de Inversiones.
- Caballero, C., D.L. Lizarazo y M. Urrutia (2005): *Desarrollo financiero y desarrollo económico en Colombia*, documento de trabajo, Bogotá, D.C., Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (CEDE), Universidad de los Andes.
- Cadena, X. y M. Cárdenas (2004): *Las remesas en Colombia: costos de transacción y lavado de dinero*, documento de trabajo, Bogotá, D.C., Fundación para la Educación Superior y el Desarrollo (FEDESARROLLO).
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2005): *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 2005*, LC/G.2292-P, Santiago de Chile, diciembre. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.05.II.G.188.
- Chami, R., T. Cosimano y M. Gapen (2006): *Beware of Emigrants Bearing Gifts: Optimal Fiscal and Monetary Policy in the Presence of Remittances*, IMF Working Paper, WP/06/2, Washington, D.C., Fondo Monetario Internacional.
- Coleman, J. (1990): *Foundations of Social Theory*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press.
- Collazos, M.M., E. Montes y S. Muñoz (2005): *Estructura de costos de transacción de las remesas de trabajadores en Colombia*, Bogotá, D.C., Banco de la República.
- DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística) (2006): *Censo general 2005*, Bogotá, D.C.
- Garay, L.J. y A. Rodríguez (2005): *Estudio sobre migración internacional y remesas en Colombia*, Bogotá, D.C., Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia/Organización Internacional para las Migraciones.
- Gaviria, A. y C. Mejía (2005): Las varias caras de la diáspora: los nexos de los emigrantes colombianos con su país de origen, *Documentos CEDE*, N° 29, Bogotá, D.C., Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (CEDE), Universidad de los Andes.
- Guarnizo, L.E. (2003): The economics of transnational living, *International Migration Review*, vol. 37, N° 3, Nueva York, Center for Migration Studies of New York.
- Kapur, D. (2005): Remittances: the new development mantra?, en S.M. Maimbo y D. Ratha (comps.), *Remittances: Development Impact and Future Prospects*, Washington, D.C., Banco Mundial.
- Khoudour-Castéras, D. (2007a): ¿Por qué los colombianos emigran? Un análisis departamental basado en el Censo de 2005, *Revista de economía institucional*, vol. 9, N° 16, Bogotá, D.C., Universidad Externado de Colombia.
- _____ (2007b): Welfare state and labor mobility: the impact of Bismarck's social legislation on German emigration before World War I, *Journal of Economic History*, vol. 7, N° 3, Nueva York, Cambridge University Press.
- Kugler, M. (2006): Migrant remittances, human capital formation and job creation externalities in Colombia, *Borradores de economía*, N° 2463, Bogotá, D.C., Banco de la República.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (2003): *Informe nacional de desarrollo humano 2003: el conflicto, callejón con salida*, Bogotá, D.C.

- Ratha, D. (2005): Workers' remittances: an important and stable source of external development finance, en S.M. Maimbo y D. Ratha (comps.), *Remittances: Development Impact and Future Prospects*, Washington, D.C., Banco Mundial.
- Schiff, M. (2006): Brain gain: claims about its size and impact on welfare and growth are greatly exaggerated, en C. Özden y M. Schiff (comps.), *International Migration, Remittances and the Brain Drain*, Washington, D.C., Banco Mundial/Palgrave Macmillan.
- Terry, D. (2005): Para mejorar el impacto de las remesas en el desarrollo, *Foreign Affairs en español*, vol. 5, N° 3, México, D.F., Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), julio-septiembre.
- Vásquez Mota, J. (2005): El Programa Iniciativa Ciudadana 3x1: un instrumento para respaldar la inversión social de los inmigrantes mexicanos, *Foreign Affairs en español*, vol. 5, N° 3, México, D.F., Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), julio-septiembre.
- Wilson, J. (1993): The family-values debate, *Commentary*, vol. 95, N° 4, Nueva York, abril.